CUADERNO SENTIMENTAL.

(ESTAMPAS DE ALBACETE.)

POR

José S. Serna.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

LECTOR:

Si este libro no fuere de tu agrado, habla de él todo lo mal que puedas —si es posible, peor que los amigos del autor—, y sea tu crítica acerba el Jordán en que el autor se purifique del pecado de haberlo escrito mal.

Mas si—por fortuna—no ocurriese así, recomiéndalo, también todo cuanto pudieres. Que es deber ineludible de lectores conscientes ayudar al que empieza, cuando empieza bien.

CUADERNO SENTIMENTAL

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PIRUETAS DE LA VIDA. *(Cuentos.)*

EL DESTINO LO QUIERE... *(Novela. Prólogo de Vicente Díez de Tejada.)*

EN PREPARACIÓN:

UN DRAMA VIEJO. *(Novela.)*

OLVIDADA. *(Cuentos del Dolor y del Amor.)*

PERDONAR. *(Drama en un acto.)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

JOSÉ S. SERNA

CUADERNO SENTIMENTAL

(ESTAMPAS ALBACETENSES)

MCMXXVIII

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ES PROPIEDAD

Copyright by JOSE S. SERNA, 1928.

Aparte de la edición general, han sido impresos, sobre papel especial Japón, diez ejemplares numerados.

Tip. Guirado y González, S. en C.—Albacete 2362

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

A GUISA DE PRÓLOGO

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

EDUARDO ZAMACOIS

Señor
Dn José S. Serna.

Mi distinguido amigo y compañero:

Gracias por su carta (que mis continuas andanzas me han impedido contestar a su debido tiempo) y muchísimas gracias también por el honor que me dispensó usted dedicándome su libro Piruetas de la Vida, que con gran contentamiento espiritual acabo de leer.

No dude usted de que le esperan en la carrera literaria triunfos envidiables, pues le adornan las principales cualidades que todo buen escritor debe tener. Yo le felicito, y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

aprovecho esta ocasión para reiterarle la seguridad de mi afecto

Muy cordialmente suyo,

Eduardo Zamacois.

Madrid, 6 febrero, 1926

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

AUTORRETRATO

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

AUTORRETRATO

Hoy, día de mi tercera salida al campo castellano de las letras, cumplo 21 años.

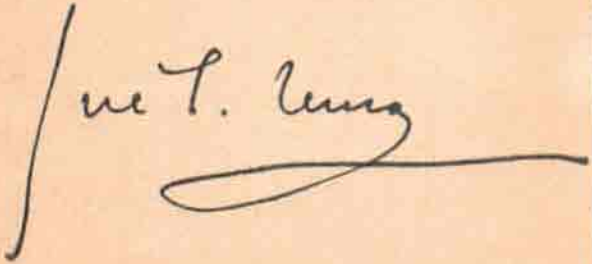
Soy bueno y pobre y sentimental. Para mí ojal quisiera la sonrisa sangrienta de la ironía, porque la ironía es la rosa de los espíritus selectos—pétalos de delicadeza y espinas de elegante amargura—.

La vida y los Maestros no me trataron demasiado duramente, y pregunto a la Duda si fué para el arte mi torpeza excesiva. Sólo puedo deciros que la Belleza se desnudó para mí una noche de luna, y yo la besé temblorosa y apasionadamente en los labios, en los ojos, en la frente...

Tengo 21 años, y el pudor de vestir con un gesto de hipócrita exaltación desmelenada la desnuda sinceridad de un «no sé qué» de desdén y de hastío que me mata.

¡Nací en la Mancha, como Don Quijote y como Sancho!

Albacete, 30 de noviembre del 28.



Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ESTAMPAS ALBACETENSES

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

1

EL ALMA DEL PARQUE

A Antonio Machado. Porque en cada uno de sus versos está toda Castilla.

Así como algunos pueblos viven del recuerdo de su pasado triunfal, otros viven de la realidad deslumbradora de su presente. Sin ir más lejos, Chinchilla—la antigua Saltigi romana—vive de remembranzas de cosas que fueron... Albacete, no. Albacete, ciudad moderna, ciudad «de hoy», de su presente vive. Y en lugar de hablar devotamente de un hecho histórico glorioso o de contemplar con admiración un monumento que le legaran sus antepasados, se enorgullece de su Parque. De ese Parque de Canalejas que ofrece amablemente sus brazos al caminante, sonriéndole...

Cada paseo tiene su fisonomía propia, peculiar, inconfundible. El paseo de la Feria, verbigracia, se muestra ahora, después de los festejos septembrinos, hosco, ceñudo, como si al irse la feria se hubiese llevado algo de su propia vida. Porque ama la alegría, el ruido, el bullicio, la garrulería de la feria, ¡la gente! El paseo de la Feria, sin estar abarrotado de gente, es triste como un árbol sin hojas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En cambio, el Parque... El Parque es distinguido, aristocrático. Tiene la suprema distinción de la soledad, la aristocracia suprema del silencio. Es recatado como una virgencita manchega. Y como ella, lleno de vida y de juventud.

Acogedor y cordial como una gran sonrisa, es asilo de poetas, de soñadores, de enamorados, de desengañados de la vida; de todos esos hombres que gustan de devorar a solas sus inquietudes...

●

Bajo el inmenso palio azul del cielo, en esta mañana tibia y soleada, el Parque permanece quieto y mudo. Ni una voz, ni un rumor... Y pensamos en las mañanas en que el sol hacía de fuego la arena de los paseos; en esas mañanas veraniegas en que unos grupos de muchachas se sentaban a coser cabe la fresca sombra amable de los pinos, y los niños correteaban, incansables y sudorosos; en esas mañanas, llenas de risas, que se han ido ya...

Nos acercamos a la minúscula Biblioteca Municipal, que tiene su asiento en una de las plazoletas rodeadas de pinos que hay a ambos lados del paseo central —amplio paseo enarenado que forma una T gigantesca—. La señora encargada de la biblioteca nos tiende solicitamente el «Catálogo de obras». Los nombres *ilustres* de José María Carretero, de Díaz-Caneja, de Insúa..., se brindan a la voraz curiosidad de los lectores. Uno cualquiera de ellos. ¿Qué más da?...

Miramos con melancolía a esta biblioteca «de juguete», que siendo tan pequeña no se ve llena aún. ¡Po-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

brecita biblioteca popular, que acabas de nacer y conoces ya los rigores de la vida! ¡Cuán pocas caricias tuvieron los próceres para ti! Uno de ellos, de una sola vez y sin esfuerzo, pudo llenar de libros tus entrañas para toda la vida. Y, sin embargo... Pero no importa. Hija del pueblo eres, y el pueblo se encargará, poco a poco, sacrificio a sacrificio, de hacer de ti una bella biblioteca insignificante...

La puerta de la biblioteca, abierta, es como una boca. ¿Bosteza o sonríe irónicamente?...

•

Los domingos, el Parque... ¡ya no es el Parque! Es... un paseo más. Un paseo congestionado de gente endomingada y feliz, que va y viene a grandes oleadas estúpidas, mientras la banda municipal estremece el aire con la alegría de un pasodoble y el café-restaurante se puebla de voces, de taponazos, de tintineo de cucharillas...

Y el Parque todo parece avergonzado. Porque el Parque tiene la suprema distinción de la soledad, la aristocracia suprema del silencio. Y todo este estrépito plebeyo es en él como una mancha en la albura de la pechera de un frac impecable. ¡Ah, si su soledad algún día sólo la interrumpiesen los pasos discretos de una parejita enamorada! ¡Si su silencio lo rompiesen sólo unos versos o el gorjeo de una risa de mujer!...

Y cuando el cielo se tiñe de rosa, al acostarse el sol tras el tapiz del horizonte, diríase que aquello es un rubor.

•

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La plazoleta del estanque es un rincón romántico en la serenidad infinita de la noche y bajo el lívido resplandor de la luna y el parpadeo irónico de las estrellas irónicas. En la solemnidad nocturna todo tiene algo de maravilla. Los cisnes, que bogan majestuosos. Las aguas, que se abren a su paso como consteladas de pedrería...

Un airecillo suave finge entre los árboles rumor de besos. Pero los guardas—realidad grosera en la estampa bruja—no se fían del aire ni de los árboles. Y caminan ojo avizor. Porque ésta es la hora de las «materializaciones» amorosas...

Y he aquí el alma del Parque, asilo de soñadores, acogedor y cordial como una gran sonrisa.

Octubre.

LA VOZ, de Madrid, 17-IV-26.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

2

LA CABALGATA DE LOS REYES

A Luis Bello, que ha dejado el dedo inútil de su huella sobre el pecho [illegible] de [illegible] dos caminos.

Navidades literarias, plagadas de tópicos, las Navidades del año que se ha ido. Navidades impecables e inolvidables. La vida se ha sentido ampliamente generosa, y ha querido dejar en buen lugar al arte, siquiera por una vez. Ha querido demostrar que ¡también nieva en Nochebuena!, y también en Nochebuena hay niños que mueren de hambre y de frío, dando con ello un categórico mentís a los incansables detractores de tantos «cuentos de Navidad» ridiculizados encarnizadamente.

Agradecidos, en verdad, deben estar—y lo estarán, hay que esperarlo así—los que dedican todos sus afanes a la «vaga y amena literatura» a estas fiestas navideñas que les han permitido hablar—¡otra vez!—de ciudades dormidas bajo el encanto—sinfonía blanca—de la nieve, y poner una apostilla sentimental y desesperada—y muy humana, desde luego, aunque ¡ay! completamente inútil—a la muerte de tantos desdichados sin hogar y sin pan.

●

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Albacete, también bajo el hechizo de la nieve, tan pequeño y tan blanco, semejaba uno de esos nacimientos que han degenerado en típico también. Pero sus Navidades han tenido otro atractivo más. Albacete, anoche, fué visitado por los Reyes Magos.

Espectáculo ingenuo, dulcemente nostálgico, como una evocación de horas mejores, el ofrecido ayer —cuando la ciudad se envolvía en las sombras prematuras y las luces del alumbrado público acababan de encenderse—por el Círculo de Bellas Artes a la gente apiñada en todas las esquinas y asomada a todos los balcones.

La cabalgata de los Reyes Magos, avanzando entre el redoble ronco de los tambores y el agudo sonar de las trompetas, envuelta en la luz roja de las antorchas, que logran resplandores de incendio, era algo solemne, en que palpitaba una emoción.

Pero muchos no han querido emocionarse ingenuamente y han preferido decir con su sonrisa escéptica que aquello les parecía sencillamente grotesco. La cabalgata de los Reyes Magos no ha dicho nada a su corazón. No han sabido olvidar que los Reyes Magos eran unos reyes de guardarropía, acaso, acaso, sin toda la virtuosidad y la majestad y la magnificencia de que, como un mito, los rodea la leyenda; que los caballos no caracoleaban suficientemente, si sus crines llegaban al suelo, graciosamente curvadas; si sus crines agitadas se rizaban al viento; que todo era una farsa y todo era mentira...

No han sabido—¿por qué suponer que no han sa-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

rido?—, no han sabido olvidarlo. Y es triste, triste... ¡Cuando es tan delicioso dejar al alma que se aniñe y se inunde de melancolía, y llore porque sabe ya que no hay Reyes Magos, que los Reyes Magos de la vida —el Amor, el Honor y la Gloria—están hechos de humo!...

•

Pero la cabalgata se ha organizado para aquellos «que aún creen en los Reyes». Para los que los han contemplado palmoteando, con una sonrisa absorta en los labios y un asombro alegre y emocionado en los ojos ingenuos. Y pues para ellos, para los niños—para todos los niños—los Reyes pasaron, sublimes y grotescos, la cabalgata organizada por el Círculo de Bellas Artes ha sido un acierto. Y un éxito.

•

Con el objeto de recaudar fondos para una fiesta tan simpática, el Bellas Artes celebró ha poco en el Teatro-Circo una velada, en la que resaltaron claramente las dotes artísticas de un cuadro de aficionados, que rivalizaron en la interpretación de la obra de Arniches *La chica del gato*.

El público respondió con creces al llamamiento que se le hizo, llenando el teatro y aplaudiendo sinceramente. Sinceramente. Con lo que quiere decirse que no ve con malos ojos estas veladas de arte organizadas por el Círculo. Y que si la realizada bajo los auspicios de los Reyes Magos no era la primera, no debe ser la última tampoco.

•

Y como epílogo—delicado epílogo—a la cabalgata, el reparto de un montón de juguetes, encargados de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

proporcionar un poco de alegria a los niños desgraciados que la vieron pasar con los ojos llorosos y una sonrisa triste y absorta en los labios exangües.

Y en torno a la cabalgata de los Reyes Magos, sublimes y grotescos, yo he imaginado este comentario, también pobre y emocionado...

6 enero.

LA VOZ, 10-I-27.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

3

LA CALLE MAYOR

Para Azorín, autor de «Los pueblos».

En la vida señera, callada y quieta, propicia a la meditación y al hastío—vida provinciana—de Albacete, el diario paseo nocturno de la calle Mayor—ahora, en el invierno—es algo tradicional e imprescindible. Algo irremediable. Tan inevitable como el diario paseo vesperal por el Alfonso XII en las tardes vernales.

Todas las noches, todas, el buen albacetense, como el que va a una cita, acude a la calle Mayor, tan recoleta y tan cordial, que le recibe con el saludo amable de su doble hilera de escaparates sonrientes y resplandecientes. Y el buen albacetense comienza su paseo, el paseo obligado de todas las noches, bañada el alma en la dulce claridad optimista.

Hora encantada de la calle Mayor, ¡cómo te aman todos! Todos. Esta señorita, admiradora de Mae Murray y de Rodolfo Valentino, que guarda para ti una devoción, porque eres en su vida—toda igual, toda blanca—algo tan necesario como la diaria sesión de «cine» en el Cervantes; y esa modistilla que acaba de dejar el taller y viene a ti, rauda y gentil, seguida de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cerca por ese estudiante que tiene para ti una encendida galantería, porque tú le permites olvidarse de los libros difíciles para pensar en los amores fáciles; y aquel «pollo pera»—¡oh el «pollo pera» provinciano, gracioso y lamentable!—que sueña contigo, en su grotesco afán de exhibir su «trinchera»; y aquel pobretón que también quiere gustar de ti, aun a trueque de gritar a todos la amargura de su frío y de su hambre; y ese señor grave que no sé quién es, pero que también se digna «dar una vuelta», solemne dentro de su gabán de pieles, antes de la cena...

Hora encantada de la calle Mayor, escaparate de todas las vanidades y todas las miserias.

•

...No había estado nunca en Albacete, y Albacete se le brindaba con el encanto de toda ciudad nueva y de toda mujer nueva. Defecto de las ciudades pequeñas: el encanto es fugaz. Y ante el forastero, que ya conocía «todo Albacete», surgió el problema pavoroso del «adónde ir». Eran las ocho de la noche, y alguien le dijo: «A la calle Mayor». Y en dirección a la calle Mayor enderezó sus pasos. No le agradó aquello. Ni aquel día ni en los sucesivos.—¿Adónde ir?—. Lo encontraba absurdo. Aquella gente que no conocía, pero que siempre era la misma, yendo y viniendo constantemente y automáticamente, limitada a un espacio tan reducido—paradoja de la calle Mayor—, le producía una extraña sensación de malestar, de ahogo. Y luego, cuando todos se iban y la calle Mayor quedaba desierta y en silencio, él gustaba de, camino del hotel

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

—uno de estos hoteles albacetenses, dignos de una gran capital—, bañarse dulcemente en el recuerdo de su anterior vida aventurera y sufrir pensando en el vivir de ahora, a que el azar le había condenado.

Una noche—eran las ocho—se sintió repentinamente indispuesto. Y fué enorme su sorpresa al darse cuenta de que su pensamiento acababa de volar a la calle Mayor, «a la que no podía ir». En lo más íntimo de su orgullo de viajero infatigable, sintióse herido. ¿Era ridículo, absurdo, inexplicable? No. Era, sencillamente, que su alma, cansada de volar, sin detenerse nunca entre tantas almas desconocidas, febriles y hostiles, había experimentado el placer de detenerse al borde del camino y gustar la quietud. He aquí el veneno de la calle Mayor.

•

Sueños juveniles, sueños exaltados de amor y de gloria: hay algo en vosotros que es como una sombra y como una inquietud. Nos habláis de mujeres hermosas, admiradoras de nuestro arte, que mañana llenarán de luces de aventura nuestro camino y de alegría nuestro corazón; de ciudades lejanas donde nuestros ojos, ávidos, podrán escudriñar horizontes nuevos, y viviremos una vida distinta de esta provinciana, tan pobre y tan vulgar...

Y, sin embargo... Puede que algún día—¡oh sueños juveniles de amor y de gloria!—lo tengamos todo. ¡Todo, menos la hora encantada de la calle Mayor de nuestro pueblo!...

LA VOZ, 29-I-27.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

4

«INTERMEZZO» CARNAVALESCO

A F. del Campo Aguilar.

EL CARNAVAL SE MUERE

He aquí al señor Carnaval, otra vez. Helo aquí sudoroso, cansado, desencantado, viejo... ¡El pobre!... ¡Oh juventud, tan lejana y tan próxima, paradójicamente! Juventud dorada, enfebrecida, loca, llena de ruido y de carcajadas—la alegría y el *champagne* se abrazan en las copas—, en que todo nos divierte... Y hoy ya... Hoy ya es «el señor Carnaval». Es decir: una nostálgica greguería de risas remotas y un temblor cobarde por la muerte que sentimos ya cerca.

LA HORA DEL BAILE

Tras la hora grotesca, plebeya y absurda de la calle, esta hora nos trae—tal vez—una palabra dulce, una frase atrevida, irónica; una sonrisa, la mirada de unos ojos que no hemos de ver más...

GACETILLA

Vaya aquí, al pie breve de esa hora amable, la gacetilla que exige el momento: en el Casino Primitivo, en el Ateneo, en todos los círculos albacetenses, se celebran los bailes carnavalescos con la animación, con el bullicio y con la alegría de siempre.

EL DIARIO DE ALBACETE, 22-II-28.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

5

EL PUENTE DE MADERA

A D. Vicente Díez de Tejada. Porque su nombre no puede faltar en un libro mío, como su mano no ha dejado de estrechar mi mano.

El puente de Madera—cuyo nombre se debe a que de madera estuvo construído en otro tiempo—había sido siempre un puente absolutamente vulgar y dolorosamente insignificante. A semejanza de esas personas de vida triste y gris, a las que jamás les ha ocurrido nada, las alas doradas de la leyenda no le rozaron nunca. Tendido en las afueras sobre la vía férrea—a un lado Albacete, «ciudad vaso de luz por Dios ungida...», según versos de Salvador Rueda, y al otro la serpentina polvorienta y blanca de la carretera y la cárcel huraña, sombría como una amenaza—, el puente tenía algo de símbolo—simbolizaba la quietud—, y los trenes dejaban al pasar, empenachados de humo, una tristeza en él. Tal vez fué amigo—uno de esos «amigos» mediocres y avergonzados que nos saludan tímidamente y a quienes apenas contestamos—del vagón de ferrocarril héroe afortunado de las celebradas *Memorias* de Zamacois.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En los días apacibles, tibios y soleados, en que los rieles bruñidos eran como dos rayos de sol que fuesen a herir al horizonte y los trenes pasaban raudos y estruendosos, con un silbido alegre, el puente de Madera se estremecía de júbilo y hubiese querido volar, irse. Pero era puente—simbolizaba la quietud—y había de permanecer siempre así, siempre allí, entre tantas cosas que le hablaban de huir. Sólo restaba a su alma—¡oh el alma oculta y silenciosa, pero cierta, de las cosas!—el consuelo de saber que hay muchos hombres que «son también puentes» en la vida.

Y había algo que, como la desesperación de no moverse nunca, le atenazaba como un dolor. Era su humildad, su insignificancia, su «no tener historia», la falta de una leyenda que prestigiase su figura, llenándola de luz, como la de otros puentes hermanos a quienes la casualidad hizo famosos. El día que alguien pudiese detenerse en él y decir: «aquí fué», ese día él olvidaría «la tristeza de ser puente» para sentirse plenamente feliz.

•

Hace de ello un año, dos años... Una noche—noche serena, estrellada y callada—, un hombre llegó a él. Venía andando torpemente, y había en sus pupilas un brillo extraño, y en sus labios apretados un dolor. Apoyó sus brazos en el puente, y el puente se sintió invadido por una emoción honda, desconocida; tuvo la sensación de que el hombre aquél iba a ser algo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

definitivo en su vida. Y fué como si el Misterio, por vez primera, le rozase los párpados con sus dedos temues.

En los ojos desorbitados del desconocido, y en sus manos, rojas de sangre, el puente quiso adivinar un drama terrible y desmelenado de amor y de celos. Allá abajo, las luces innumerables de la estación, temblorosas como pupilas misteriosas, tenían en sus guiños algo de llamada alucinante. El desconocido estuvo contemplándolas fijamente unos instantes, instantes breves como palpitaciones, y eternos. Luego miró en torno suyo —todo desierto, todo callado— y se lanzó al vacío. Su cuerpo describió en el aire calmo de la noche una cabriola funambulesca y quedó tendido allá abajo, los brazos en cruz, cara al cielo y sobre los rieles temblorosos de luna.

Al otro día, y muchos días después, la gente no habló de otra cosa. Aquel hombre, que tras de apuñalar a su mujer se había matado arrojándose por el puente de Madera, sujetaba la atención de todos con la fuerza irresistible de una obsesión. Y el puente se sentía orgulloso. Su vanidad era la vanidad de la mujer que no logra al pasar una mirada nuestra y por la que después un hombre se mata.

Y una noche —noche serena y estrellada como «la otra»—, una pareja enamorada detuvo sus pasos en el puente. Y antes de decirse su amor y de besarse, como otras veces, frente a las luces innumerables y temblorosas de la estación, él tuvo para el puente unas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

palabras románticas, que fueron como el principio de una pequeña leyenda:

—Aquí fué. Quiso descansar su cabeza en el regazo de la noche, y la noche, como una mala mujer, lo mató entre sus brazos. Aquí fué...

LA VOZ, 3-III-27.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

6

EL POETA QUE CANTÓ A LA MUJER MANCHEGA

A Rodolfo Vimas.

En un ambiente como este de Albacete, tan saturado de materialismo, tan poco propicio a manifestaciones del espíritu, la figura de un poeta—flor que el viento sembró, milagrosamente, en la llanura desolada—ha de ser, por fuerza, algo postizo y fuera de lugar. Algo que no rima bien con el paisaje y con las almas. Es doloroso, pero es así. Hay que tener la valentía de reconocerlo y la valentía, todavía mayor, de hacerlo constar. Enérgicamente. ¿Para qué engañar a los demás y engañarnos nosotros?...

Es triste, sí, muy triste y muy lamentable, que Albacete sólo tenga para un poeta—un gran poeta—que es *suyo* un gesto de indiferencia. Indiferencia tras la que no hay—no puede haber—desdén, sino incomprensión. Incomprensión. He aquí una palabra que no puede, en su flexibilidad ecléctica, molestar a nadie. Tal vez por eso se haya empleado tanto para esquivar gentilmente esa otra—ignorancia—tan dura y tan hiriente.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El poeta—digámoslo ya—es Francisco Belmonte. El poeta que cantó a la mujer manchega en versos inspirados y alados, y sencillos—¡oh inquietante paradoja de la difícil sencillez!—. La mujer manchega, flor milagrosa, delicada y tímida, en el páramo de la Mancha, puede estar orgullosa, sincera y emocionada y noblemente orgullosa, porque el mágico tesoro de sus bellezas y sus bondades ha sido ya cantado. Y en algo tan grato a sus oídos y a su corazón como las seguidillas clásicas. Las seguidillas vibrantes, retozonas, cordiales, estremecidas; alegría y dolor, amor y deseo, beso y juramento. Las seguidillas, que nos hablan de pasiones sencillas, primitivas, y tienen algo de guitarra que llorase en la noche. Y la mujer manchega ha sentido cómo llegaban a sus oídos y le punzaban en el corazón—dulcemente y dolorosamente—las seguidillas...

«Tú eres la gran señora
de aire sencillo,
humilde labradora,
flor de tomillo.

Zagalilla inocente,
nieve serrana,
regato transparente,
vellón de lana.

Eres bendita lluvia,
vivo arrebol,
eres la espiga rubia
que dora el sol.

. . . . . .

Tú eres mi amor sincero,
mi amor profundo.
Manchega es la que quiero
más en el mundo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

De la Mancha es la entraña
que me dió el ser.
¡Afecto que no engaña!
¡Santo querer!

La llama donde enciendo
mi amor más vivo.
La que llora leyendo
lo que yo escribo.

¡Madre, voz de unción llena
que el pecho ensancha!
¡Madre callada y buena,
tú eres la Mancha!

Y aquella a quien dirija
mis madrigales.
La mujer que me aflija
de dulces males.

La que me tenga preso
de sus quereres.
La que al calor de un beso
funda dos seres.

La que ansiadas cadenas
sufra en mi abrazo.
La que llore sus penas
en mi regazo.

La que parta conmigo
su honrado lecho
y un corazón amigo
busque en mi pecho.

La que, alegrando un poco
mi obscuro mote,
me dé un hijo más loco
que Don Quijote...

Manchega y morenita
quiero que sea.
¡De la tierra bendita
de Dulcinea!

. . . . . .

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este poema, todo ternura, inspiración y delicadeza, para el que la máxima autoridad de D. Jacinto Benavente tuvo el regalo inapreciable de una frase elogiosa, basta para señalar la altura espiritual de Francisco Belmonte. El triunfo le aguarda, y debe ir a su encuentro. Porque el triunfo, que no buscó a nadie nunca, sabe tender sus brazos a quien lo merece y en su busca va.

Y mañana, cuando el éxito haya tenido para él sus sonrisas mejores, este Albacete de sus amores—de nuestros amores—querrá decir, gritar, que este poeta es *suyo* y para él lo quiere. Y dirá, gritará, que su triunfo era algo que todos esperaban, porque sabían todos que en Francisco Belmonte había un gran artista. Sin pensar que en otro tiempo, cuando una frase de elogio puede servir de algo y unas palabras de estímulo y de aliento lo son todo, sólo supo recoger la semilla que el poeta lanzó generosamente al viento en flores mustias, tristes flores de incomprensión y de olvido. ¡Con qué razón dijo Araquistain que los hombres no triunfan gracias a su pueblo, sino a pesar de él!...

LA VOZ, 31-III-27.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

7

CANTAN LAS CAMPANAS...

Para todos aquellos de cuyo nombre quiero no acordarme.
(Para todas las manos que aprisionan la mía con una amistosa enemistad).

«Ha sido firmada la concesión del ferrocarril de Baeza a Utiel pasando por Albacete».

Son éstos los renglones escuetos—mágicos renglones, en cada uno de los cuales, como en un corazón, late un temblor emocionado—que Albacete recibió anoche con los brazos abiertos y en los ojos una lágrima alegre. Porque ellos eran—¿habrá que decirlo?—la esperanza cumplida, el anhelo satisfecho, la ilusión dorada que se trueca—milagrosamente—en realidades. Todo—ilusión, anhelo y esperanza—ya un poco fatigado de la espera, que a veces se espera sin esperar nada. Y no era ésta de ahora una ilusión que, desvanecida, apenas deja en el alma una lene, amarga sensación de fracaso, no; era algo más, era mucho más. Lo era todo. Una de esas esperanzas tan preciadas, tan queridas—¡tan nuestras!—, en las que pusimos la vida entera, íntegra, sin reservar cautamente un átomo de energía para la caída tan posible, y alientan en nosotros a fuerza de calor del corazón.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El pueblo se desbordó ruidosamente por las calles, para pasear en triunfo su delirio. Cantaban las campanas, y en su canción de bronce—milenaria, ancestral—había una alegría nueva, una emoción nueva. Horadaban la enorme comba negra los cohetes con sus fuegos fanfarrones—suben, suben vertiginosamente, y al llegar ya caen—. Abajo, sonar agudo de trompetas, recio atabaleo de tambores, músicas, gritos, vivas, vivas... Todo eso tan populachero, tan ingenuo, que no es nada y lo es todo. Todo, cuando como ahora es sincero. En esta hora conmovida, cordial, triunfal, hay que ser, sobre todas las cosas, sinceros.

Yo, quiero decir aquí que mis entusiasmos no son cohetes—que suben, suben vertiginosamente, y al llegar ya caen—.

•

No pasaré en silencio las palabras que, anoche, tuvo D. Antonio Gotor para todos. Frases exaltadas, arrebatadas, líricas... y sinceras. Y magníficas.

Yo quiero darle, desde aquí, las gracias. Nos llamó «hijos de la llanura», y sentimos que algo, algo muy hondo y muy aletargado, se ponía de pie en nuestro corazón. Para ver a aquel hombre que gritaba a la multitud el supremo orgullo perdonable de ser hijo de la llanura manchega. Todos, casi todos, tuvimos en aquel segundo inolvidable un poco de quijotes—quijotes: con minúscula—. Y en sólo un instante pensamos ¡tantas cosas!... Por eso, al desfilar—ya otra vez en el devenir absurdamente inexorable—llevábamos en los ojos un fracaso grotesco.

•

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Entre tantos gritos, tantos vivas y tantos cohetes—todo tan ingenuo, tan populachero—está lo que ha de quedar, lo que dará el impulso definitivo, el primero que viene de fuera, a la vida de Albacete, el pueblo humilde, el pueblo riente, el pueblo-justificación del solar viejo, el pueblo que sabe trabajar y ser bueno, siempre en silencio. ¡Este sí que es hijo, verdadero hijo de la Llanura!...

Por eso le quiero, y por eso lo llevo en el alma, y por eso me siento sinceramente alegre de que empiece a ser grande.

•

En esta hora solemne y conmovida, en que más que nunca hay que... no acordarse de tantos nombres que estrecharon nuestra mano con una cordial enemistad, cantan las campanas gloriosas, y en su voz—hecha con bronce de siglos—ríe una emoción nueva, una alegría nueva...

3-VI-27.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

8

EL PASAJE NUEVO

A José Luis Salado, en la vanguardia joven del periodismo literario de nuestra hora.

Este buen pueblo manchego—ser bueno y ser manchego, ¿no es ser bueno dos veces?—que se llama Albacete continúa incansable en la derrota emprendida. Cada día que se va deja en él, con el dolor inevitable de todo lo que muere, la vibración nueva de un nuevo paso hacia ese «mañana» que tiembla con los temblores de todas las promesas.

Asomarse a él un momento, con un poco de amor o con un poco de curiosidad, es gustar en la brevedad fugitiva de un instante todas las inquietudes que hacen de su vida una vida ejemplar. Frente a esos pueblos amodorrados y suicidas, él, desasosegado por todas las ansias y por todas las ambiciones moceriles, tiene un alto valor de lección. Y de protesta. Pero—esta es la verdad—el afán de protestar, mostrando a la abulia de los otros su camino hasta hoy soleado de horas dichosas, no le preocupa demasiado. Por eso se ríe... Y es su risa una risa sana de pueblo fuerte y joven, para el que la «alegría de vivir» es algo más que una frase bonita...

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y este pueblo, que aprendió el secreto de trabajar entre risas—«y trabajar así no es trabajo» en el credo benaventiano—, quiso sorprender gratamente a los que gustan de, todos los años, vivir aquí los días felices y exaltados de su feria famosa, y por ello lo quieren con ese cariño un poco entristecido de egoísmo que guardamos para quien nos divierte. Y he ahí la ofrenda de ese magnífico pasaje—«magnífico», dando todo su valor a la palabra, tan encanallada—que une en un abrazo emocionado a la calle Mayor, tan púdica y tan sentimental, con la democrática del Tinte...

Albacete saludó, pues, este año a los que vinieron a él con una gran risa alegre y despreocupada. Alegre sin plebeyez y despreocupada sin cinismo. Que eso es el pasaje: una boca joven que ríe...

El—¡oh encanto inefable y efímero de todo lo nuevo! —hasta hace poco ha sido como una caja de Pandora que—milagrosamente—encerrase tan sólo amores y esperanzas. El amor de todos y la esperanza de muchos, la esperanza, en primer término, de aquellos para los cuales la vida—su vida—no ha dejado todavía de ser un problema. Y en torno a él, en torno a esos huecos vacíos aún como cuencas vacías, en que pareció anidar la tentación, que pronto serán escaparates fastuosos, ¡cuántas ilusiones calladas, cuántos proyectos inconfesados, cuántos ojos anhelantes, expectantes!...

En cuanto a la calle Mayor, tan púdica y tan sentimental, ante esa gran carcajada que es el pasaje nuevo, se siente empequeñecida, postergada, olvidada,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

más insignificante y más triste que nunca. Pero tiene alma de mujer, y es provinciana, y sabe perdonar, y... le ha perdonado ya. Ni odio ni rencor. Todo lo contrario: en sus ojos, temblorosos de lágrimas, hay gratitud emocionada, acaso el primer chispazo de un amor futuro húmedo del zumo agridulce de todo lo imposible. Porque «él», como uno de esos príncipes buenos que aman todo lo humilde—y que sólo existen, ¡ay!, en los cuentos ingenuos—, ha venido a decirle algo de lo que es una gran ciudad, una de esas ciudades hiperestésicas del ruido y de la prisa que poblaron de quimeras sus noches provincianas, blancas de ingenuidad, de lirismos y de luna.

La calle Mayor tiene ahora algo del dolor sin sollozos, contenido y horrible, de la mujer a quien todos alfombraron de amores el camino, y que un día infausto, al mirarse al espejo, se ve vieja. Y la calle Mayor, que fué hasta hoy «el alma de Albacete», se siente ya alejada—desgarradoramente—de este pueblo desconocido que va teniendo prisa. Y piensa que sólo podrá ya vivir de recuerdos...

Y de amor, de amor también, pobrecita calle Mayor. De ese amor tuyo—inevitable—, constelado de todas las renunciaciones, al pasaje arrogante y reidor que deslumbró tu alma temblorosa de mujer púdica y sentimental. Y mañana, cuando esos huecos vacíos aún como cuencas vacías, sean escaparates lujosos donde todo a vosotras—a vosotras, las mujeres—parece llamaros, tú serás feliz, porque la felicidad de «él»—a ti, tan olvidada—te llenará de lágrimas los ojos...

LA VOZ, 20-XII-27.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

9

EN TORNO AL LICEO

A Alfredo de Musset.
In memoriam.

Hojeando distraidamente, en una de esas soledades propicias a todas las remembranzas, mi cuaderno de estampas vulgares, me ha salido al paso la sorpresa de unas cuartillas olvidadas ya sobre este Salón Liceo melancólico y viejo—la vejez no es, en él, más que una nueva melancolía—que ensaya ahora un gesto blanco que no rima, no puede rimar bien en su historia, tejida de pecados humildes. He detenido un pensamiento fugitivo en el escenario por donde pasaron—desnudas—todas las bellezas populares y baratas. Estudiantes, patanes, buscavidas..., y vosotros, vosotros también, señores graves, señores austeros, ¿no os acordáis ya? ¿Ya no os dice nada el recuerdo de aquella hora impúdica de labios viciosos y marchitos?

En el rostro mudo y quieto, dormido, de la noche provinciana—noche de silencio, de honestidad, enyesada de luna—, la llamada insistente, inquietante, del timbre del Liceo era como un grito equívoco, y sus puertas—abiertas—parecían sonreír descocadamente. Y había en ellas algo del «¿vienes?» susurrado, suspirado al oído con temblores de queja...

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

¡Noches encendidas y delirantes del Liceo!... ¡A cuántos pobres hombres engañasteis con la mentira halagadora y efímera—caminaba ya hacia el ocaso el sol de su vida, y parodiaban sin saberlo al famoso personaje de Molière—de que su alma era un alma hecha para el encanto de todas las aventuras y sus labios unos labios para besar a todas las mujeres; mientras ella, pobre mujer, esperaba en vano—¡oh señores austeros, señores graves!—, los ojos enrojecidos de sueño y de llanto, frente al reloj, que le lanzaba la carcajada obsesionante de su tic-tac burlón! ¡Cuánto drama grotesco, al irónico conjuro de aquella hora maléfica y aventurera!

¡Oh la aventura ridícula en la noche provinciana, embrujada de silencio y de honestidad, y enyesada de luna!...

•

El «cine»—cortejo de sombras que pasan, tiene algo del fluir inexorable de la vida—va devanando ahora sobre la pantalla humilde del Salón Liceo las escenas ingenuas de una película lamentable...

Murmullos recogidos de admiración, de devoción, acogen al galán amanerado y cursi que, inclinándose, saluda con amable sonrisa estudiada. A mi lado, una mujercita—delicada, frágil, dos gotas verdes en las pupilas y un hechizo inexplicable de muñeca bonita—se estremece nerviosamente, y yo adivino en los ojos enormes, que luego se cuajarán de lágrimas, una mirada fervorosa, arrodillada, para el ídolo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

He aquí las tardes blancas en que ahora el Liceo, sintiéndose viejo, quiere purificarse, redimirse de su pasado constelado de todos los pecados humildes. Y en su gesto hay el dolor estéril de lo que ha de fracasar irremediablemente, el dolor de todo lo irredento. Porque su esfuerzo ha llegado tarde, y es inútil ya. En cada rincón, una boca viciosa ríe desde la sombra. La atmósfera de ayer, la atmósfera de siempre, turbia de lujuria y de melancolía—juntas, abrazadas, en el acierto de la frase rubeniana—, ha dejado en todo un olor tenue, apagado, imperceptible casi, pero que no morirá nunca, a perfumes baratos. Estas mismas cortinas de flores plebeyas y chillonas—cortinas equívocas, merecedoras del prodigio sentimental de unos versos de Baudelaire—, bajo las que se esconden las puertas laterales, le traicionan, le pierden, le delatan, nos gritan su historia, esa historia que todos sabemos...

Sobre la pantalla modesta sigue la devanadera de la película insoportable. De pronto, en el silencio, saltan las notas dulcemente ramplonas de un tango de moda.

LA VOZ, 12-IV-28.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

10

LA POBRECITA BIBLIOTECA MUNICIPAL

A R. Cansinos Assens.

Mi amigo—ese amigo del que no puede prescindir todo escritor que se estima un poco, y sobre cuyos hombros generosos olvidamos la humillación de todas nuestras crónicas cobardes—chupó rápida, nerviosamente al cigarrillo, mientras se debatía entre los brazos de la pausa, y luego, encendida de impaciencias la mirada y en la voz un temblor impaciente:

—No es eso, no es eso—dolióse—. No me entiende usted, no me ha entendido usted... Yo, a Albacete, tan sano, tan simpático, tan alegre—tan joven—, lo aprecio hondamente, lo quiero, lo llevo en el corazón como algo mío... ¡Si fué, precisamente, mi cariño hacia él—que no me impide razonar, «ver» las cosas, porque mi verdad es la verdad sassoniana: «el amor no me quita conocimiento sino cuando se trata de mujeres»—lo que tiró de mí, y me arrebató, arrastrándome, haciéndome hablarle a usted así, decirle todo eso que usted no ha sabido o no ha querido interpretar bien! O tal vez—seamos modestos—yo no puse en mis palabras nada de esta emocionada claridad sonriente que hoy, al volver a este pueblo que es tan mío como el mío porque es el de mi mujer y el de mis hijos, a mi alma la viste de blanco...

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Me pareció aquél el momento propicio a la disculpa:

—Perdóneme. Acaso tampoco comprendió bien lo que quise decirle...

—¿Que no he...? ¡Hombre, por Dios! Usted, defendiendo a Albacete como acaba de defenderlo, ha querido decirme, me ha dicho tantas cosas... Mi afirmación—¿equivocada?—ha sido: «esta biblioteca que el municipio creara con esa torpeza disculpable de lo que se hace por vez primera, nos ruboriza un tanto». Así: sencillamente. Sin palabrería, y sin intención, ¡Dios me libre!, de zaherir a éste o aquél, a nadie. Con la amargura lacónica y la hosquedad, que no aprendió a medir las palabras, de lo que muy dentro se siente y se dice... sin querer. Usted, al colocarse frente a esa frase mía, en la que sólo hay sinceridad, me ha ofendido, porque bajo la naturalidad correcta, fría, de su mirada y de su voz y de sus ademanes, que vinieron a mi torpeza vestidos de serenidad para castigarla mejor, yo he adivinado que me gritaba: «usted es un advenedizo, usted no puede, no debe decir eso ¡aunque fuera verdad!» Y... no. No. Yo tengo... derecho a decir todo eso y a decir mucho más. Mi amor por Albacete es mayor que el de usted, más reposado, más hondo, más fuerte: inconmovible. Porque usted, cuando se detiene ante algo tan lamentable y tan inexplicable como esta pobre biblioteca ridícula, cierra los ojos. Y yo, no; y sé continuar, a pesar de eso y a pesar de todo, amándolo como antes, quién sabe si un poquito más porque ya es desgraciado...

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Calló, en la creencia—quizá—de que iba, otra vez, a salir a su encuentro, violentamente. Mas como viese que el silencio se había sentado entre los dos y cada segundo que moría así era un rencor que nos separaba:

—Y... entendámonos—torno a hablar, ya tranquilo, en la inflexión de su voz una extraña mezcla dolorosa de ironía y de tristeza; y retrocediendo, claudicando yo no sé por qué—. Nunca pretendí insinuar siquiera, ¡líbreme Dios!, que Albacete sea un pueblo que no lee o que lee poco o que lee muy poco. No. Pero.. ¿es que le conviene parecerlo tan sólo? Y esta pobrecita Biblioteca Municipal, tendiendo al primero que pasa esa mano en la que tan pocos quisieron dejar la limosna de un libro, y mostrándole el dolor de sus entrañas infecundas, nos hace poco bien. ¡Una biblioteca «de juguete»..., vacía! Rémy de Gourmont, ¿pudo soñar algo que simbolizase mejor lo de que el alma era «un invento de la Sorbona»? Y ¿piensa usted que si alguien, juzgándonos así, superficialmente, opinara sobre nuestros ideales, sobre nuestra cultura, ¡sobre lo que primero debimos cuidar!, nos obligaría el agradecimiento a darle las gracias?...

Y así siguió, hablando, hablando, con esa monotonía incansable del que lleva razón—o del que cree llevarla, es casi lo mismo—. De cuando en vez, dejaba una leve fatiga en el regazo de un silencio breve, y volvía a caminar—*globe-trotter* de la verborrea—, con algo en su fluir de la mansa quietud inmutable de los ríos vergonzantes. Me ruborizó un poco la idea de no hacerle caso, y no le oí ya. Luego, al levantarnos para dejar

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

el parque amado de los poetas y los pájaros—desfallecía la tarde, violada por el véspero sobre la *chaise-longue* inmensa y propicia de la noche, y se hacían milagrosas a lo lejos las rosas sangrientas de su virginidad; la ciudad prendía ya en los revueltos cabellos de oro la guirnalda de sus luces—, una última mirada a la pobrecita Biblioteca Municipal, junto a la cual una señora—a su cuidado como al cuidado de un niño enfermo—, cosiendo sosegadamente, encendía una suave y dulce emoción de hogar...

7-X-28.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

II

I. AIRES DE FERIA

A Ramón Pérez de Ayala,
amigo del único torero.

La vida—la vida, tan huraña—se hace amable a veces. Y es ahora pueril mente amable, en esta hora serena, plácida y optimista del café, frente a las tazas humeantes y entre el humo de los cigarrillos...

Contemplando las volutas azules, viéndolas subir, y trenzarse en caprichosos giros, y desleirse luego en el aire claro de la tarde, pensamos en el maleficio de la feria. El maleficio de la feria—este año como todos, como todos los años—se ha exteriorizado en una vaga inquietud, imprecisa y vacua como un presentimiento, primero; ha ido después—lenta, pausadamente—creciendo, dibujándose, perfilándose, hasta acusarse rotundamente ya, fiebre en el corazón y fiebre en las pupilas emocionadas de este buen pueblo manchego que realiza el milagro de que cada año deje tras sí—con la melancolía de todo lo que se va— la jocunda satisfacción de un paso más en el camino...

Corren aires de feria. Hay en todas las cosas «algo» que nos habla de la feria. Algo que es luz y alegria

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

en el ambiente, y alegría y luz en los ojos, y trabajo afanoso en el pueblo entero, que se estremece y vibra, febril, en un loco deseo de engalanarlo todo, de embellecerlo todo.

Una muchedumbre bulliciosa—perfume de domingo—suele acudir al paseo de la Feria, anhelosa de sentir la algarabía, un poco desacreditada ya, de los «cines» populares y baratos, que se inundan de una multitud alborotadora, que entra y sale a empellones, amenazando dar en tierra con la armazón de tablas, y ruge de entusiasmo ante las proezas de Tom Mix y Eddie Polo; ansiosa de encaramarse en los «caballitos», de emocionarse con las «barcas voladoras», de destrozar a pelotazos unos cuantos pucheros de Chinchilla...

Y aquí, en el café, como en todas partes, no se oye hablar más que de la feria. En esa mesa de la izquierda, unos pollos «serie D»—así les ha llamado a esos fantoches deplorables de la hora de ahora, en unos versos alegremente cáusticos, Francisco Belmonte—aseguran muy serios que la «batalla de flores» va a ser «¡una cosa... jamón!». En la de al lado, un corrillo de «aficionados» discute a grandes voces y con grandes aspavientos. Alguna vez sale a relucir el nombre de Chaves, o de Valencia II, o de Martín Agüero. Pero éstos—¡oh supremo dolor!—no interesan ya. En los pueblos donde, como aquí—y aquí, ¿por qué?; ¿por qué, Señor?—, una corrida de toros se da de tarde en tarde, lo que la gente quiere—a veces «la gente» razona muy bien—es toreros nuevos. Nuevos, ¿se ente-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ra la Empresa? Y si la Empresa lo sabe, ¡allá ella y el público! En cuanto al cartel presente, Simao da Veiga y Vicente Barrera, si... La «afición» albacetense los espera. La única vez que el torero valenciano pisó el ruedo de la plaza de aquí, salió satisfecha—primero, nada; después, dos verónicas y un pase de muleta estatuario, y luego..., nada. Pero los toros, ahora, son esto: dos verónicas, un muletazo y nada —. Respecto al rejoneador, su fama y esa atracción de lo desconocido nimban su figura de prestigio. Y Marcial Lalanda, si... ¡Oh Marcial Lalanda, la que te espera! Ha llegado el momento—por una vez...—de atarse bien los machos, ¿no se dice así?... Después de «aquellas» cuatro corridas de «aquella» feria, ¿te acuerdas? Y si te acuerdas, basta. El tópico de un silencio piadoso—¿despiadado?—. ¡¡Pero ha llegado el momento de atarse bien los machos!! ¿Y Carancho? ¿Por qué no viene Carancho? ¿Por qué no traen a Carancho?... ¡Oh Carancho, Carancho!... Hoy, el toreo es tuyo. Eres el amo del cotarro, ¿no se dice así? Y mañana..., mañana—¡oh Carancho, Carancho!—¿qué más da? A vosotros, a los «toreros-cohetes» de ahora, ¿qué más os da? Epicúreos sin saberlo, os dedicáis a vivir *bien* y a vivir *hoy* todos los placeres, y el toreo y mañana, todo es igual.

...Pero no te traen. Yo, desde estas hojas popularísimas, y en nombre de todos, protesto. Porque sé—¡oh Carancho!—que eres un hombre extraordinario. ¿Torero? No lo sé. Aprendiste el secreto de intrigar a «la masa», y hoy eso es todo. La gente te ve torear, y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

tiene para ti una mirada exaltada. Te adelantas, y—montera en mano— muy digno y muy serio, suplicas a un «espontáneo» que se vaya, y luego te echan un toro al corral, y la gente se te entrega ya, inconscientemente, tal vez a pesar suyo, como una mala mujer cuando alguien le pega. Y ese es tu triunfo, el secreto de tu triunfo. Y yo—yo, que no te he visto nunca—te admiro, Carancho[1].

Y un poco más allá de la peña taurina, y cerca de un individuo que, dirigiéndose a un grupo de un velador cercano, habla exaltadamente—con un temblor en su voz dulce de gallego—del orfeón de Lugo, que en septiembre vendrá, unos horteras endomingados proyectan «prepararse» para triunfar en la suprema ingenuidad de una carrera de bicicletas...

Y los cafés, y las calles, y los paseos, llenos de las notas alegres de los organillos callejeros. Estos organillos que son como fantasmas. Unos fantasmas pedigüeños y pegajosos que os asaltan a todas horas y en todos sitios con el estrépito de su música.

●

Albacete, en estos días de impaciencia que preceden a los festejos de septiembre, no es más que una gran «sala de espera». Una sala de espera llena de gentes que no bostezan, que no duermen, sino que, muy al contrario, se agitan, trabajan, rien... y esperan. Cada instante que pasa se lleva de su espíritu una in-

[1] Hoy, esta tarde, he visto torear—¿torear?—a Carancho. ¿Por qué me habré acordado de «Gecé» y de RAMON?—Feria del 28.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

quietud y deja una alegria. Cada segundo que se va pone en sus ojos un regocijo: el regocijo íntimo de saber que ya hay «un segundo menos»...

Y la feria parece que no ha de llegar nunca.

Y la feria llegará, sacudiendo—otra vez—los hombros plebeyos de todos los ruidos.

●

Albacete sabe que todo—imperfecciones, torpezas, olvidos—nosotros, todos nosotros, se lo perdonaríamos siempre. Pero... ¿y los demás?¿¿Y la tristeza de saber que aquel que llegó ayer hoy se va y no ha de volver nunca? ¿Y el júbilo de pensar que todos, todos, porque se fueron alegres de nosotros, volverán mañana?... Es, pues, homenaje—rendido homenaje—de la ciudad al que llega esta gran feria nuestra. Y este «culto al forastero», que...

Pero dejémoslo por hoy. Obligados por la pianola que, en esta hora plácida y pueril mente optimista del café, escandaliza—en su mecánica monotonía desesperante—con las notas arbitrarias y estrafalarias de un «charlestón»...

LA VOZ, 25-VIII-27.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ESTAMPA DE FERIA

A don Miguel de Unamuno, por la levantada belleza de su «Vida de Don Quijote y Sancho».

¡Oh glorioso D. Ramón de las barbas gloriosas, «bárbaro y refinado como Goya», según la frase—supremo acierto—de *Juan de la Encina*!...

Digno de vos, gran D. Ramón, y de vuestro pincel—pincel mágico es vuestra pluma mágica—, que sabe de todos, de todos los colores—rojo caliente de la sangre y de las pasiones exaltadas y desorbitadas, verde maravilloso de esa ola encrespada y de las dos esmeraldas que aquella mujer lleva en los ojos, oros milagrosos de ese rayo de sol y del haz de rayos que aquella mujer lleva prendidos de los hombros, azul coruscante de este cielo puro y de esta ilusión pura...—¡digno de vos el aguafuerte de brochazos bárbaramente rotundos y rotundamente magistrales y de tonalidades refinadas y estilizadas de la «cuerda» de la feria de aquí.

Y pues yo, gran D. Ramón, no puedo trasladarlo íntegramente al lienzo expectante—impoluto—de las cuartillas blancas, quédese, con el dolor inevitable de todo lo frustrado, en apunte inseguro, apagado y tembloroso.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El hervidero de la «cuerda», en esta hora crepitante y fulva del mediodía, llega a su máxima exaltación. Rodeando el real de la feria, la «cuerda» expande la vibración polifona de sus anillos, como una serpiente monstruosa. Y es ahora, incendiada de sol, y de gritos, y de voces, y de pregones, y de coplas, con su hacinamiento de carros, de lonas y de mulos y el hormiguero humano que circula por ella—arteria de la feria—, algo inolvidable. Por el fondo, el telón verde de unos árboles cercanos, y arriba, el cobalto nuevo de un cielo ilusionado—doblemente azul—, y flotando sobre todo una nube de polvo que enturbia el cuadro como una neblina, y lo suaviza, quitándole algo de su dureza agresiva...

Es ésta —¿por qué?—la «hora del negocio». La hora en que alguien comprará aquel caballo de lomos temblorosos y de finas patas impacientes y ávidas. Y la hora de «echar fuera» de una vez para siempre ese mulo renqueante y triste que—caída la cabeza y en los ojos pitañosos y enormes un dolor casi humano—espera, espera siempre, bajo un enjambre de moscas zumbadoras y tenaces...

Y... aquí tenéis: esto es algo delicioso. Plato exquisito para los «mirones» y para ese tipo curioso —inconfundible—de la «cuerda», que gusta dar en todo su opinión y aun de tocarlo todo y darle cien vueltas entre sus manos, que él se esfuerza en aparentar expertas y desengañadas. Miradlo: es inconfundible... Es éste, y aquél, y aquel otro de más allá..., todos los que escuchan ahora embobados al

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

gitano y al palurdo—en discusión acalorada y pintoresca—, prontos a intervenir a la menor pausa. El gitano se expresa en su jerga, y hay un asombro cómico en las pupilas cándidas del paleto, y una sonrisa socarrona en sus labios socarrones. Caído un mechón endrino sobre la frente soñadora—pincelada negra en el barro cocido de la piel—, y en los ojos profundos un reflejo metálico, el gitano tiene un espléndido perfil pasional, digno de los pinceles de Zuloaga...

...El paleto ríe. Alguna de esas sentencias—flor de la filosofía pesimista del pueblo—en las que, bajo la corteza grotesca, palpita un dolor callado, ha debido de salir de su boca socarrona, porque en el coro hay risas y codazos. El gitano sonríe también con un desdén altivo. Y cede. Y el asno, objeto de tantas burlas y de tantos elogios, pasa—mansa resignación—al lado del paleto, que acaricia su hocico —¡ea, ya es suyo, y se acabaron la bromas o...!—, monta en él torpemente, y entre la gente se pierde con un aire sanchopancesco. Y los «mirones» se van hacia otro grupo que, un poco más lejos, alborota y ríe. Y el gitano—pausado, melancólico, altivo,—se mete bajo las lonas, donde los brazos de la mujer le esperan...

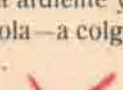
●

Bajo la serenidad estrellada del nocturno, enmudecidos todos, todos los ruidos de la feria, la «cuerda» reposa, semejante a un formidable reptil muerto, y hay en el silencio y en la quietud un placer de remanso...

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Algo como una interrogación parece palpitar en la tienda del gitano del otro día. Al pasar ante ella la encontramos callada, callada como las demás, pero con un silencio extraño. Y, sin saber por qué, pensamos en el gitano que el alba de ayer descubrió aquí, tendido para siempre.

. . Ha quedado prendida en la paz del nocturno, como un lucero más, esa copla ardiente y desgarrada. Y la guitarra vuelve—ahora sola—a colgar sus gemidos y sus lloros de la noche. .



LA VOZ, 19-IX-28.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

III. LA FERIA SE VA

A Nilda Madures.

La feria es como una manola airosa y esquiva. Aparece con la primera corrida de toros, y con la última se va. Y es inútil que la gente—insaciable—pretenda detenerla, luche desesperadamente por detenerla. Se va con el último torero, cogida de su brazo como una amante, dejando a su paso un perfume de melancolía. Porque es la alegría que huye, y el silencio que tiende de nuevo, blandamente, sus alas sobre la ciudad, que vuelve a su vida de siempre.

Y parece que lloran una elegía las notas, que antes fueron alegres, del último organillo...

LA VOZ, 19-IX-25.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

14

NOCTURNO DEL VIEJO CAFÉ

A D. Roberto Castrovido.

En el rostro sin un temblor de la ciudad dormida, el café romántico—viejo café galdosiano: ¿habrá un Antonio Espina a quien parezcas mal?—enciende un leve resplandor sonriente. Resplandor suave de sonrisa pudorosa y humilde. Y triste, también, con esa tristeza indefinible y difusa—neblina áurea—de las cosas desvaídas o lejanas. Y esa sonrisa nos llama, tira de nuestra resistencia, nos atrae como una pequeña fatalidad intranscendente y como esas angustiosas llamadas suspirantes, rojas del rayo tembloroso de un farol moribundo o blancas del temblor moribundo de un rayo de la luna...

Al entrar, sus espejos—tan pálidos—nos saludan tímidamente con un amable saludo avergonzado. Desde cada uno de ellos, iguales a esos viejos cuadros maestros en que todas las miradas—admiradas—dejaron, reunidas en ella, una luz trémulamente arrodillada, nos ve una emoción tejida de múltiples pequeñas emociones y de ese dolor que dejan tras sí los que se miran un momento en nosotros, y después se van. Contemplándonos—un instante—en ellos, pensamos en to-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

dos los que, fugitivamente, fueron piedra en el lago dormido y maldito de sus aguas quietas. ¿Cuántos labios—pintados—de mujer les habrán sonreído en un efímero mohín complacido?...

Luego, ante la taza vacía, apurada ya a sorbos golosa y sabiamente espaciados, reconocemos—un poquitín ruborizados sin querer—que en toda afirmación, por desmesurada y por arbitraria que parezca, suele habitar un punto de verdad, y nuestro estómago, agradecido a la caricia cordial—¡oh egoísta sanchopanza, cómo te burlas de ese quijote apenado que es el corazón!—, nos obliga a conceder que no debimos sonreír ante la frase: «aquí servimos el mejor café del mundo», porque la exaltación es propia de los cafés de otrora, en que nadie había dicho todavía que los *Episodios* del maestro venerable fuesen literatura «de mesa camilla», y Gómez de la Serna no había leído aún unas cuartillas deplorables—suyas—desde la altura peligrosa, prometedoramente, del trapecio de un circo, y nadie había pensado tampoco en que alguien, un día, pudiera escribir un libro como *El pájaro pinto*. Optimistas ya, esta atmósfera tan recatada, en que corre mansamente el pulso de un «no sé qué» de hogar, nos posee, nos vence, juega con nosotros. Venimos—¿de dónde?—, terriblemente fatigada el alma, y nuestra mirada, cansada también del ajedrez idéntico de todos los campos, reposa laxamente en los divanes, democráticamente vestidos de crudo; en los veladores vacíos—alineados y blancos, como los dientes de una boca joven y reidora—; en el techo, donde unas figuras

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ahumadas harán andar de nuevo a vuestra atención desmayada. Todo esto, sin el grito luminoso de los focos, bajo una luz incierta y discreta—perfume de penumbra—, tendría un admirable sabor sentimental a vieja estampa de café de ayer.

De todos modos, en esta hora desierta y silenciosa, el café tiene alma. Parece estristecido, como si meditase, como si soñase... ¡Pobre café anacrónico, que nos trae recuerdos de novelas de D. Benito, y de crónicas de Dicenta, y de tantas cosas ya muertas y un poquito olvidadas!...

Al veros en pie, el camarero acude soñoliento y solícito. Pagais con esplendidez, sabiendo que, de no haber estado allí vosotros, ha rato el café dormiría también, dueño y señor de todo el gato que—majestuoso y misterioso: gato que os trae a Verlaine a la memoria—no ha mucho pasó, quizá para recordaros que descabalgaba el momento en que él empieza a pasear su pequeño secreto por entre las sillas, abrazadas sobre los dientes blancos y jóvenes de los veladores en que yace un pavor de tumba. El paseo de Alfonso, con el cortejo fantasmal de sus árboles encapuchados de rumores, os abrirá sus brazos en la paz de la noche, nevada dulcemente de lirismos y de harina lunar, invitándoos a caminar por los caminos del Ensueño. Y, acaso, al partir en busca de las calles recoletas y solas, atrayentes como vírgenes púdicas que en el nocturno embrujado ofrendasen el milagro redondo de sus senos, hableis:

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

—Antes de marchar, quiero verte de nuevo, viejo café sentimental, anacrónico y galdosiano. Porque has tenido para mi fatiga el sutilísimo aroma exquisito de las rosas—ya marchitas—que amamos un día. Frente a todos los cafés—turbios de humo, de dominó y de todas las incomprensiones—, tú eres un remanso... Mañana, por la tarde, vendré, viejo café provinciano que me has enseñado a dejar una lágrima sobre el nombre glorioso de Galdós, y entonces hablarán nuestras almas, libres de sueño y de melancolía...

Pues bien: no volváis. Yo os ruego, yo os aconsejo, os exijo en nombre del maestro que no volváis. Volver, sería romper el encanto estúpidamente. Porque, desde la puerta—¡no volváis, señor!—, os haría retroceder una multitud que viste de blusa, espiritualmente, y lo llena todo, y todo lo mancha de barro y de ignorancia, ayudada por el estrépito agrio de una pianola que no advertisteis...

7-XI-28.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

15

LA NAVAJA INEVITABLE

Para Luis Jiménez de Asúa, desterrado de todos los tópicos.

(«En la mitad del barranco
las navajas de Albacete
bellas de sangre contraria,
relucen como los peces.»
. . . . . .)

Podría juraros por mi vida que la memoria mía—más que nunca mujer—ha perdido el eco de su nombre. (¿Quién sería, Señor?...)

Lo cierto, y lo que mi memoria jamás puede echar de su regazo ingrato—que a veces los hombres pasan, pero queda una frase suya; y así, ¡cuántos hombres sólo son, en nosotros, eso: una frase, afortunada o no!—, lo cierto es que me dijo:

—Pero ¿es posible? ¿En tu obra no hay la ofrenda de una sola cuartilla a la navaja albaceteña, que llevó a los oídos de tantas gentes el nombre de un pueblo a quien, de otro modo, acaso no conocieran nunca? ¿Es posible eso, es ..?

—Sí—interrumpíle, sonriendo, porque Juan Bautista Pocquelin me enseñó tiempo hace que «hay que soportar algo a los amigos»— Es posible, cierto. Tan cierto como que comenzaste ya por olvidar el título de mi sacrificio, como olvidaste tantas, tantas cosas, si es que puede olvidarse lo que nunca se supo ..

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

—¡Eso...!

—¡Chist! Un momento, querido. Si cada pequeña verdad escapada—irremediablemente—ha de ser el pretexto que corte mi discurso de esa manera brusca y desabrida que sólo evidencia, al cabo, una mala crianza, habré de callarme. Y, Dios lo sabe, quería hacerte el honor de explicarte por qué en mi cuaderno de crónicas de aquí, la navaja no va...

Abrí los brazos—cruzados—de un silencio, breve como un latido, en el que abandoné un poco de cansancio y de ironía, y:

—Matar violentamente—hablé a su asombro embobado—, es «no saber matar», porque es matar sin belleza. (De haber tenido la previsión de, antes de venir en busca mía para vaciar el saco de tus vaciedades, tus reparos y tus quejas, leer a Quincey, tal vez ahora entendieras bien esto). Y... la navaja es un arma plebeya, desgarrada, con un poquito de barro de todos los arroyos entre sus cachas de Albacete, deseosas de sangre del vientre enemigo, nunca del corazón; es una blasfemia que nos hiere con una herida fea, y es ejecutoria de matonismo, de majeza y de estúpida flamenquería pasada de moda: ¡arma de *maquereaux!* Y si hay algo digno verdaderamente de la hora quintaesenciada que vivimos, es que «la gente» aprendió ya a matar de un modo elegante, esquivando la necesidad de tener que acercarse al contrincante, para que su contacto no sea un odio nuevecito, recién estrenado, con el que no contábamos. Te recomiendo, pues—no me mires así, y sobre todo..., ¡no te rías, querido!—, que si al-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

gún día tu vida o la vida de los otros te obligase a matar, tengas el buen gusto de... limitarte a apretar el gatillo del juguete diabólico de tu pistola, rígido tu brazo como el brazo inapelable de Lo que Ha de Ser, o a empujar muy suave, muy delicada, muy exquisitamente a la muerte por la senda resbaladiza y polvorienta de tu espada ingrávida, cual si jugases a clavar, sobre la rosa milagrosa y sangrienta que esconde todo pecho rival, un beso de la luna...

De buen grado —ya— habría continuado, porque el veneno del lirismo envenena muy gratamente y muy dulcemente. Mas fué su cara en aquel instante algo tan grotesco y tan estúpido, que me forzó a reir, y la risa es la luz que ahuyenta a los gnomos de los ensueños diminutos.

—¡Ay, amigo mío, vive el cielo, que apenas comprendiste nada! ¿O acaso, pobre diablo, es que lo has entendido todo, y si alguna palabra va ataviada de ridículo, para ti, es ésta: soñar?...

Se encogió de hombros, y creedme que jamás hubiera sospechado que guardase para mí un tan bello gesto. Y

—Entendí —exclamó—, y tendrás que perdonarme el atrevimienio de que, a ti que en tantas ocasiones trajiste a colación al abuelo Baudelaire, como llamas al Soñador que llevó sobre su solapa aventurera, eternamente, una *fleur du mal*—¡sé también «hacer frases»!—, te recuerde la suya: «hay que estar siempre ebrios de algo». Y tú estás borracho de todas las absurdas quimeras... Por eso, tu libro únicamente los

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que sean semejantes a ti querrán comprarlo, y aun esos pocos echarán de menos, como yo, una cuartilla lírica sobre la navaja que cantaron todos.

Se iba, y pretendí detenerlo con un abrazo, que gozar de amigos así es muy entretenido.

—Ven acá, ven acá, no seas niño. Perdóname. Yo no quise molestarte nunca. Tú sabes bien que todas estas cosas son... cosas mías. Anda, ven—ven acá, no seas niño—, y charlaremos sobre otros temas, sobre lo que te parezca mejor. Ni siquiera, ya ves, ni siquiera te reservo rencor—¡cosas tuyas, también!—por... eso, porque era tu deber de buen amigo mío augurarme el fracaso. A cambio de ello, yo podría citarte—¡una gran frase conocida!—dos palabras de Stendhal que dicen, ¿te acuerdas ya, verdad?, de rebaños y de águilas. Pero, no. Yo guardo para mí una pequeña vanidad perdonable, ¡jamás un gran orgullo depravado! Y porque sería decir lo que tantos dijeron, sería pueril y sería, antes que nada, parecerme a ti, y eso... no.

Y como, más ofendido y más digno que le viera jamás, arrastrase mi deseo de sujetarlo allí, luchando por evadirse de mis palabras y de mis brazos:

—¡No seas niño!—insistí, sonriendo. Y luego:—El fracaso tampoco querrá mi libro para él... Además —solo—, nunca se está mal.

ASÍ TERMINO MI «CUADERNO SENTIMENTAL»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

EPÍLOGO

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

EPÍLOGO

¿Unas rimas a Pepe? Baldío es mi papel.
(¿Quién mejor que su pluma dijo ya lo que es él?)

Pero, baldío y todo, voy a hablar porque es justo:
decir bien de lo bueno siempre fué de buen gusto.

Y, además, es muy fácil: dejo el alma volar,
ella sueña y mis labios entonan un cantar...

* * * -

Un CUADERNO menudo, prosa SENTIMENTAL.
Todo en él vive y siente. El mote no está mal.

Un primer plano, triste; pero, en la lejanía,
la dulzura de Otoño, todo melancolía.

Por el margen estrecho de una crónica bella,
una maja se escapa y el amor va con ella.

Aquí, el negro esqueleto de un puente carcomido,
es ansia de volar, es quietud y es olvido.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Allá, hundida en el polvo de humilde biblioteca,
la alegre mariposa de una ilusión se seca.

Más lejos, una prosa saltarina y galana
nos traduce la linda canción de una campana.

Envolviendo en las redes del mal a una inocente,
el eterno Don Juan sonríe eternamente.

Todo vive, todo ama bajo la mancha oscura
del árbol que nos brinda sosiego, paz, ventura...

. . . . . .

Fondo, Valdés Leal: con unas pinceladas
de lejanos azules, de ilusiones aladas.

* * *

¿Por qué las cosas grises que mueren cada día
nos hablan hoy tan hondo, con tal melancolía?

El misterio es sencillo; y la razón, secreta:
cree Pepe que es cronista y no hay tal: es... poeta.

Poeta que, por una paradoja curiosa,
sintiendo en limpio verso se explica en limpia prosa.

Siempre, de tal milagro, la causa fué sencilla:
quien brilla con luz propia, piensa que todo brilla.

Cuando lo que hay de cierto es que, con lo que sobra
de resplandor a un alma, lo muerto vida cobra.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y, ante la recia lumbre de un espíritu fuerte,
es dulzura la vida y es belleza la muerte.

(No de otra suerte pudo, en la Inmortal ficción,
ser princesa una zafia y castillo un mesón).

* * *

Para el más sutil giro de tu ingenioso trazo,
la emoción más sincera del más sincero abrazo.

* * *

...Y la canción acaba. En el CUADERNO aquel
gustó el sediento labio grato dulzor de miel

Por serenas regiones dejé el alma volar
y se ha cansado un poco... Mañana, otro cantar.

Francisco Blasco Soler

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

NOTAS

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

NOTAS

Lector desconocido: Dios te guarde.

¿Egoismo? No. Agradecimiento nada más.

•

Yo voy soñando por la vida un libro que no escribiré nunca.

Tan maravilloso que sobre la frente augusta de su hoja primera pudiera llevar dignamente el beso de esta lágrima: A MI PADRE.

•

La princesa *Bebé*—una de las marionetas que Benavente concibiera mejor—: «Mi matrimonio ahora con el caballero Rosmer, después del escándalo, sería como la fe de erratas al final de un libro, cuando ya se ha leído el libro; no enmienda ninguna y las recuerda todas».

Por eso este libro va sin fe de erratas.

•

Algún lector quizás eche de menos, *ad exemplum*, una estampa del paseo de la Cuba. Pero también otros sonreirán maliciosamente ante el epilogo y una de las crónicas más sinceras que he escrito.

Yo no escribo para esos lectores.

•

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y el poeta Marquina dijo: «Su crónica me parece bellísima y muy sentida».

¿La modestia es «la virtud de los tontos»? Pues, entonces . . , ¡gracias, maestro!

•

La inmodestia es—muchas veces—una valentía; algunas, un atrevimiento tan sólo; en el caso peor, una afirmación: «yo soy . . .»

Así, la inmodestia debe ser disculpada casi siempre, y una modestia estúpida nunca puede disculparse.

•

. . . Y esos no podrán perdonarme. Para perdonar hay que olvidar, pero *después*. Comprender, primero.

•

Sé bien que si alguien ha de procurar hundir mi esfuerzo, serán en primer término *ellos*.

Mas si—según Paul Bourget—«querer al amigo es haberle perdonado previamente», ¿tendré que advertir que ya están perdonados?

•

¡Si mi cuaderno de fáciles estampas temblase un momento entre tus manos alargadas y pálidas—manos inolvidables que dejaron un día en mis cabellos inexpertos un olor tenue a nardos y a pecado—, qué me importaría lo demás y los demás, mujer! . . .

•

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este libro—mañana—será: en Ti, quizá, lloroso recuerdo emocionado; en mí, un poco de vanidad todavía y un gran desencanto inevitable; en los otros, olvido.

•

A ciencia cierta, lo que creí eficaz reactivo resultará absolutamente estéril.

Oscar Wilde exaltó «la divina inutilidad del arte».

Menos mal.

•

Alguien cometerá el delito de lesa discreción de advertir en mí, a ratos, una leve *posse*.

Yo, por mi parte, reconozco que la «postura» desencantada no *me va* bien del todo, porque apenas —veintiuna veces—ha dejado el tiempo sobre mis sienes jóvenes el dolor de vivir. Pero fuí sincero, porque creí—¿ingenuamente? que, en resolución, no importa mirar mucho, sino ver bien.

Sea esto mi perdón y su disculpa.

•

¡Mi vida se muere entre los brazos eternamente levantados, insaciables, de las dos interrogaciones del amor y del arte!

•

«Para las almas inquietas, para los espíritus ávidos de emociones, nada más interesante que una Mujer, un Libro y un Camino».

Vaya a Sérvulo la gran alegría de este gesto delicado e inclinado del corazón andariego y aventurero de Zamacois...

•

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

No me acuerdo qué amigo advirtióme muy serio que a veces hay en mis estampas humildes tan sólo palabras.

Lo miré, asombrado. ¿Acaso, en la vida, hay otra cosa que palabras?

•

Cansado de dudar, me he preguntado nuevamente: «¿Por qué los libros no tendrán un precio para cada lector?...»

Y ¿no es esto así, en definitiva?

•

Esta tercera salida mía, ¿será *también* mi última salida?

•

«El artista habla demasiado de su obra cuando su obra no puede hacer lo mismo de él».

¡Sabia frase, Felipe Sassone! No seguida por usted, pero sabia.

Callemos.

—¿Definitivamente?...—

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

RUTA SEGUIDA

		Págs.
	Palabras de EDUARDO ZAMACOIS	5
	Autorretrato	9
1.	El alma del Parque	15
2.	La cabalgata de los Reyes	19
3.	La calle Mayor	23
4.	«Intermezzo» carnavalesco	27
5.	El puente de Madera	29
6.	El poeta que cantó a la mujer manchega	33
7.	Cantan las campanas	37
8.	El pasaje nuevo	41
9.	En torno al Liceo	45
10.	La pobrecita Biblioteca Municipal	49
11.	I. Aires de feria	53
12.	II. Estampa de feria	59
13.	III. La feria se va	63
14.	Nocturno del viejo café	65
15.	La navaja inevitable	69
	Epílogo de FRANCISCO BELMONTE	73
	Notas	79

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31.—Madrid

Agencia: Goya, 89 (esquina a Torrijos). Teléfono 55765

CAPITAL AUTORIZADO.....	200.000.000,00	de pesetas.
CAPITAL DESEMBOLSADO	60.000.000,00	»
FONDOS DE RESERVA.....	16.080.000,00	»

SUCURSALES

Albacete, Alcalá la Real, Alcázar de San Juan, Alicante, Almansa, Andújar, Arenas de San Pedro, Arévalo, Archena, Astorga, Avila, Barcelona, Barco de Avila, Beas de Segura, Bellpuig, Campo de Criptana, Carcabuey, Carcagente, Carmona, Cebreros, Ciudad Real, Córdoba, Cervera, Dalmiel, Dos Hermanas, Enguera, Hellín, Jaca, Játiva, La Bañeza, La Carolina, La Roda, León, Lérida, Linares, Logroño, Lora, Lucena, Málaga, Manzanares, Marchena, Marbella, Medina del Campo, Mora de Toledo, Murcia, Ocaña, Oropesa, Osuna, Peñaranda de Bracamonte, Piedrahita, Priego de Córdoba, Puente Genil, Quintanar de la Orden, Reus, San Clemente, Sevilla, Sigüenza, Sueca, Talavera de la Reina, Toledo, Tomelloso, Tortosa, Torredelcampo, Torredonjimeno, Torrijos, Trujillo, Ubeda, Valencia, Villacañas, Villa del Río, Villanueva del Arzobispo, Villarrobledo y Yecla.

Filial: Banco de Badalona (Badalona)

INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista	Dos y medio por ciento anual.
Con 8 días de preaviso.	Tres por ciento anual.
A tres meses. . . .	Tres y medio por ciento anual.
A seis meses. . . .	Cuatro por ciento anual.
A doce o más. . . .	Cuatro y medio por ciento anual.

CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO

Estas consignaciones que admite el Banco por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengan un interés de tres y medio por ciento anual a 3 meses y de cuatro por ciento a 6 meses y cuatro y medio por ciento a un año.

CAJA DE AHORROS

En libretas, hasta diez mil pesetas. Interés de cuatro por ciento anual. Cuentas corrientes con interés, en pesetas y en monedas extranjeras. Cuentas de crédito. Compra y venta de valores. Cobro y descuento de letras y cupones. Compra y venta de monedas extranjeras. Giros y cartas de crédito. Seguros de cambio. Depósitos de valores y, en general, toda clase de operaciones de Banca.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Automóviles

CITROËN

Carlos Martínez Montero

Paseo de Alfonso XII, 3

ALBACETE

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

GRAN HOTEL

ALBACETE

Lujo Confort

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

LAS SEÑORAS ASEGURAN QUE LOS MUEBLES

CARBONELL

SON LOS MEJORES

PARA CONVENCEROS, VISITAD LA EXPOSICIÓN EN EL PASEO DE ALFONSO XII, 9

(JUNTO A FRANCISQUILLO)

ALBACETE

Pedid en todos los establecimientos

Cerveza Mahou

Los inteligentes dicen que no hay quien la iguale.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

"LA MODA"

DOMICIO (Sastre)

Gran surtido en géneros

Se sirven encargos en 24 horas

MAYOR, 29. ALBACETE

ARCOS

RELOJERÍA

MAYOR, 25 ALBACETE

Composturas de plumas «stilográficas»

de todas marcas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

«JARDIN DE NIZA»

PLANTAS Y FLORES NATURALES
FLORES ARTIFICIALES

Se confeccionan toda clase de adornos de flores.
Se sirven encargos para bodas, bailes,
bautizos, banquetes, etc.

EULOGIO MARTINEZ TEJADA

Pasaje de Lodares. ALBACETE

Academia MACEDONIO

PRIMERA ENSEÑANZA

Bachillerato

Contabilidad del Estado

Magisterio

Isaac Peral, 6.

ALBACETE

Garvasio Fernández

Talleres mecánicos de construcción de carrocerías para camiones de mercancías y viajeros.

Paseo de la Veleta, 20.

ALBACETE

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Jiménez Albaladejo

CONFITERÍA

Marqués de Molins, 3

(Frente al Banco Central)

Para visión perfecta:

Optica Americana

ALBACETE

Despacho exacto de recetas de los señores oculistas.

Diego García Cantó

ALTAS NOVEDADES EN SASTRERÍA

San Julián, 2 ALBACETE

SOMBRERERÍA DE

Ginés Varea

Mayor, 34

ALBACETE

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Tintorería montada al vapor.
Lavados al seco.

J. CÓRCOLES

Concepción, 4-ALBACETE

Sucursal en Hellín:

Cassola, 6

ACADEMIA
de primera y segunda enseñanza

Director: CAMILO GAUDE

Ultimo gran triunfo, en los exámenes del bachillerato universitario

Padre Romano, 4-ALBACETE

ALBACETE MUSICAL

Filial de la Unión Musical Española.

Pianos e instrumentos para bandas y orquestas.
Ediciones musicales.

ALBACETE RELIGIOSO

Librería - Imágenes - Estamperia
Orfebrería - Ornamentos - Imprenta.

FULGENCIO MARTINEZ

Concepción, 10 y 12.-Albacete

ASENSIO COSTA

Cervecería Baviera

CONCEPCION, 11

Unico establecimiento en Albacete donde se sirve la cerveza como en las mejores cervecerías de España.

Precios reducidísimos

Aperitivos de todas clases. Vinos y licores de las mejores marcas.

Venta de cerveza al detall y por mayor.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

SASTRERÍA

Martínez Hermanos

Victoriano Martínez

Ultimas novedades en pañería

San Agustín, 16

ALBACETE

RELOJERÍA Y TALLER DE COMPOSTURAS DE

José María Martínez

VARIADO SURTIDO EN TODA CLASE DE RELOJES.

Marques de Molins, 5

ALBACETE

HIJO DE LORETO

ZAPATERÍA

Medalla de oro en el concurso de Madrid.

ALBACETE

D. JOAQUIN HORTELANO Y MORENO

Agente para Albacete y su provincia del

Banco Hipotecario de España

Subdirector en Albacete y su provincia de la Compañía de seguros contra incendios, accidentes y responsabilidad civil para automóviles

Assurances générales

Delegado jubilado con facultades para hacer seguros en toda España del

Banco Vitalicio de España

Plaza de Cristóbal Sánchez, 4

ALBACETE

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Precio: 1 peseta.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»